CUHSO
NOVIEMBRE 2026 ▪ ISSN 2452-610X ▪ PÁGS. 1-29
RECIBIDO 10/12/2025 - APROBADO 28/08/2026 - PUBLICADO 26/11/2026
DOI 10.7770/R-CUHSO-V36N1-ART1041

Artículo de investigación

Un diálogo sobre crisis: La reproducción social y la ecología

A dialogue on crisis: Social reproduction and ecology

Marcia Leite
Universidad Autónoma Metropolitana Cuajimalpa, México
Universidade Estadual de Campinas, Brasil
Esther Morales Franco
Universidad Autónoma Metropolitana Cuajimalpa, México
Carolina Ivonne Hernández Sagrero
Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, México

RESUMEN Este artículo tiene como objetivo discutir las crisis actuales de la reproducción social y de la ecología, a partir de un análisis de cada una de ellas y de las relaciones entre ellas, a la vez que propone que la resolución de las mismas es imposible en el cuadro del capitalismo. Partiendo de las elaboraciones realizadas por Fraser (2022) de que esas crisis atacan el capitalismo en la medida en que los trabajos volcados a la reproducción social, realizados sobre todo por las mujeres y la preservación de la naturaleza, que la crisis ecológica amenaza, son condiciones de existencia del sistema, el texto discute, asimismo, la propuesta de nuevos sujetos sociales, o sea, el movimiento ecológico y el feminista, como aquellos que podrían comandar una nueva clase social encargada de los procesos de transformación social.

Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Com-

mons (CC BY 4.0).

PALABRAS CLAVE Clase ecológica; economía ecológica; economía feminista; racionalidad económica; socialismo.

ABSTRACT This article aims to discuss the current crises of social reproduction and ecology, based on an analysis of each of them and the relationships between them, while proposing that their resolution is impossible within the framework of capitalism. Starting from Fraser's argument (2022) that these crises attack capitalism to the extent that the work devoted to social reproduction, performed primarily by women, and the indiscriminate use of nature, which provokes the ecological crisis, are conditions of the system's existence, the text also discusses the proposal of new social subjects, that is, the ecological and feminist movements, as those who could lead a new social class charged with the processes of social transformation.

KEY WORDS Ecological class; ecological economics; feminist economics; economic rationality; socialism.

Introducción

Vivimos actualmente una grave sensación de que las crisis que afectan a nuestras formas de vivir se multiplican y se profundizan, generando inseguridades, incertidumbres y numerosos temores, cuando no verdaderos estados de desesperación frente al presente y, especialmente, al futuro. La ironía de esta situación es que es precisamente ahora, cuando el capital ha extendido su influencia a prácticamente todas las regiones del mundo y a todas las actividades e instituciones a partir de las cuales organizamos nuestras vidas, que la humanidad parece darse cuenta de que el sistema actual no es sostenible ni en términos económicos y sociales, ni ambientales.

El problema que emerge con cada vez más claridad consiste en que el sistema, organizado a partir de las necesidades del capital - orientadas a la obtención de ganancias - se separa cada vez más de la lógica del proceso de reproducción de la vida. Se trata, en realidad, de un sistema depredador tanto en relación con la vida humana, que subyuga cada vez más, como en relación con la naturaleza, que es cotidianamente destrozada al ser considerada una fuente inagotable de materia prima y un vertedero de desechos industriales.

En ese sentido, es interesante subrayar que las críticas más profundas han venido

de la economía feminista y de la economía ecológica, que han propuesto, como señalan Carrasco y Diaz (2018), otra mirada sobre la economía y a la ecología:

> La perspectiva y la propuesta de la economía feminista son absolutamente opuestas a la economía que da soporte actualmente a un sistema capitalista heteropatriarcal depredador de la naturaleza y explotador de las vidas humanas, generador de múltiples desigualdades. Un sistema económico que se presenta como autosuficiente, pero que su funcionamiento y continuidad dependen fundamentalmente del trabajo doméstico que cuida la vida y reproduce la fuerza de trabajo, por una parte, y del espolio que hace de la naturaleza, por otra (p. 9).

Se trata, por tanto, de un sistema que se basa en el beneficio privado de los dueños del capital, es decir, de unos pocos, para lo cual requiere un crecimiento ilimitado en un planeta cuyos recursos naturales son limitados, lo que torna inevitable una contradicción entre los intereses del capital y las necesidades de la naturaleza y, por lo tanto, de la vida del planeta en su conjunto.

En ese sentido, la economía feminista y la economía ecológica se han relacionado cada vez más en la búsqueda no solo de comprender esos procesos, sino también de encontrar soluciones a los desafíos que emergen ya sea de las relaciones de género o de las relaciones que el capital establece con la naturaleza. De nuevo remitiéndonos a Carrasco y Díaz (2018), vale resaltar que:

> Frente a este sistema que desprecia la vida de las personas y las convierte en simples mercancía (cada una con su precio), la economía feminista elabora una propuesta totalmente rupturista con lo establecido que va fraguándose con fuerza desde el campo teórico como el político: el objetivo último de un sistema económico debiera ser la vida de las personas – mujeres y hombres de todo el planeta – una vida digna, decente, buena, donde las necesidades humanas estén resueltas, manteniendo respeto por la naturaleza, de la cual, a su vez, dependen nuestras vidas (p. 9).

Lo que la economía feminista y la economía ecológica proponen, en síntesis, es una importante ruptura epistemológica, la cual sustituye la ganancia, como objetivo último del sistema económico, por la vida. La manutención de la vida y las medidas por tornarla decente y buena, el "buen vivir", como expresan los pueblos originarios de Latinoamérica, pasa a ser entendido como el objetivo central del sistema económico.

Partimos, así, de la comprensión de que el diálogo entre la economía feminista y la economía ecológica es fundamental en la medida en que las dos parten de la centralidad de la sostenibilidad de la vida. Por otro lado, las dos parten de una visión distinta de la economía tradicional que presupone que las actividades económicas son

dotadas de una autonomía, en la que el sistema económico es autorregulado, lo cual las hace independientes de la naturaleza y de las personas, ignorando la ecodependencia y la interdependencia de esas actividades (Herrero, 2018, p. 113). O sea, por un lado, como seres de la naturaleza, no estamos separados de ella y de ella dependemos para garantizar nuestra supervivencia; y, por otro lado, como seres humanos tenemos fragilidades y vulnerabilidades que nos hacen dependientes de otros seres humanos en varios momentos de nuestras vidas (Herrero, 2018; Hirata, 2021). La primera dependencia nos lleva a la cuestión ecológica y la segunda a la cuestión de los cuidados, conforme desarrollaremos adelante.

Este artículo aborda estas cuestiones, destacando, sobre todo las crisis de la reproducción social y ecológica a partir de la comprensión de que estas crisis no tienen resolución en el ámbito del capitalismo. Y esto porque su solución significa cambiar la relación entre las actividades destinadas a la producción y a la reproducción social, única forma de cambiar las relaciones de género basadas en la subordinación de las mujeres, así como las relaciones del capital con la naturaleza, lo que significa transformar la cosmovisión sobre la cual se erige nuestra sociedad, dos relaciones constitutivas del capitalismo, que son también sus condiciones de existencia. El texto discute también las posibilidades de emergencia de un nuevo sujeto histórico que pueda comandar el proceso de transformación social.

La discusión remite a investigaciones que hemos desarrollado en los últimos años en la UAM, tanto en relación con la reproducción social (Morales y Leite, 2024), sea en relación con la cuestión ecológica (Hernández, 2023). Este texto se divide en cuatro secciones, además de esta introducción: una primera destinada a la discusión de la economía feminista, seguida de un debate sobre la economía ecológica, una tercera volcada a la cuestión del sujeto histórico a comandar el jaque al sistema económico actual y, finalmente, las conclusiones.

La Reproducción Social, los Cuidados y la Economía Feminista

La economía tradicional, elaborada y desarrollada a partir de la visión capitalista del mundo, es "la disciplina más comprometida con la estructura de poder capitalista", como lo expresa Federici (2018, p. 19). Esta economía se ha mostrado incapaz de resolver las crisis actuales, en primer lugar, porque esas crisis están íntimamente relacionadas con la forma en la que esa economía organiza la sociedad y, en segundo lugar, debido a los presupuestos de los que parte, o sea, de que las actividades productivas tienen una lógica propia volcada a la ganancia y no relacionada con las actividades reproductivas. De hecho, este presupuesto hace que no se identifique la actual crisis de los cuidados y de la reproducción social, dejando que se profundicen continuamente en vez de proponer soluciones.

Sin embargo, las actividades relacionadas con la reproducción social desempeña-

das sobre todo por las mujeres y sin remuneración son también fundamentales para que el capitalismo se pueda desarrollar, ya que sin reproducción social el capitalismo no se puede mantener. Ellas son en ese sentido, como subraya Fraser (2022), condiciones de existencia del capitalismo que, al desvalorarlas, invisibilizarlas y considerarlas como menos importantes que las actividades productivas, no reconoce ni su importancia, ni el peligro que representa la crisis de los cuidados que viven las sociedades actuales. De acuerdo con esa teoría, la crisis de la reproducción social que vivimos en los días actuales está vinculada, entre otros factores, a la difusión del neo liberalismo, lo cual busca, por un lado, disminuir continuamente los gastos estatales con las actividades volcadas a la reproducción de las familias y las comunidades tirándolas sobre los hombros de las familias, o mejor dicho, de las mujeres y, por otro, con las políticas del trabajo volcadas a la disminución de los salarios y el corte de derechos del trabajo, aumentando la necesidad de que las mujeres busquen cada vez más el trabajo remunerado, lo que significa una disminución de la capacidad de las familias para dedicarse a los cuidados de las nuevas y viejas generaciones. Todo esto va a significar una crisis de los cuidados y, por ende, de la reproducción social, que el capital simplemente ignora. Al no reconocer que necesita de los trabajos de cuidado para su propia reproducción, el capital sigue dificultando continuamente sus condiciones de realización, lo que le da a la crisis de los cuidados una gran centralidad en los días actuales. Centralidad esa que hace con que Fraser (2022) la considere como una de las más importantes crisis que enfrenta el capitalismo en los días actuales.

Para contrarrestar esa visión limitada de la economía tradicional, las economistas feministas han propuesto la Teoría de la Reproducción Social que parte exactamente del esfuerzo en identificar las relaciones de las actividades de reproducción social, las actividades del cuidado, con las actividades volcadas a la producción.

La noción de reproducción social proviene de un concepto elaborado por Marx (2025), para referirse al conjunto de las actividades destinadas a la reproducción de la sociedad. El concepto es retomado por la economía feminista para referirse a las actividades dirigidas a la reproducción de la vida. En ese sentido, este se refiere a tres tipos de actividades: las relacionadas con la reproducción biológica; el trabajo cotidiano que hacen las mujeres en el ámbito doméstico para aliviar a los miembros de la familia que realizan el trabajo remunerado; y las actividades necesarias para la creación de las nuevas generaciones con el fin de tornarlas capaces de garantizar la reproducción de la sociedad en su conjunto (Leite y Morales, 2024, pp. 100-101). Esos trabajos son realizados especialmente por las mujeres, en el ámbito doméstico y sin remuneración.

Esas actividades consisten en buena medida en trabajos de cuidado que brindan las mujeres a las nuevas generaciones, a los enfermos, a los más grandes e incluso a los mismos adultos que trabajan cotidianamente en las actividades productivas. Aun-

que sean prioritariamente trabajos de cuidados, también abarcan otras tareas, como las dirigidas a la manutención de la vida comunitaria.

En las sociedades anteriores al capitalismo, el patriarcado ya había promovido una división sexual del trabajo donde a los hombres se les asignaban los trabajos volcados a las actividades públicas de toma de decisiones y a las mujeres, el trabajo doméstico destinado a la manutención de la familia. El capitalismo se apropió de esa división sexual del trabajo (Hirata y Kergoat, 2007) y la reconfiguró, destinando a los hombres el trabajo remunerado de producción de mercancías y a las mujeres el trabajo no remunerado de reproducción social.

Esa reconfiguración de la división sexual del trabajo profundizó la dominación sobre las mujeres debido a que, al estar destinadas al trabajo no remunerado en una sociedad mercantilizada, fueron condenadas a una sumisión casi que total a los hombres, propietarios del dinero necesario, incluso, para el desempeño de las actividades de reproducción. Fue esta división sexual del trabajo que creó la familia formada por el hombre proveedor y la mujer cuidadora, tan común en nuestras sociedades, especialmente hasta los años 1970.

Por supuesto, esa configuración familiar no se desarrolló de la misma forma en todos los países. Si en los países capitalistas centrales alcanzó la gran mayoría de las familias, lo mismo no aconteció en los países latinoamericanos, donde la mayor desigualdad social hizo que las mujeres de las familias más pobres tuvieran también que acceder al trabajo remunerado, dividiendo, en general, el trabajo de cuidado con otras mujeres de la familia y de la vecindad (Guimarães, 2024). De toda forma, es una realidad, tanto en los países del centro, como en los de la periferia del capitalismo, que los trabajos volcados a la reproducción social están aumentando substancialmente, y con ellos, sobrecargando a las mujeres, especialmente en lo que refiere a los cuidados de las familias (de los hijos, los mayores e incluso los adultos que trabajan de forma remunerada).

La cuestión que emerge en la actualidad consiste en que las dificultades para la realización de los trabajos de reproducción se hacen cada vez más grandes por varios motivos: en primer lugar porque el envejecimiento de la población aumenta sobremanera el trabajo de cuidado de las generaciones más grandes, normalmente asumido por las mujeres; en segundo lugar porque el estado neoliberal ha cortado significativamente los servicios públicos volcados a la reproducción social, como los de transporte, educación, salud y vivienda, sobrecargando a las familias - o sea, las mujeres - en la provisión de muchos tipos de cuidados; y en tercer lugar, porque la continua precarización del trabajo, promovida por el neoliberalismo y facilitada por las nuevas tecnologías de la información, aumenta la necesidad del trabajo remunerado en las familias, haciendo mayor la presión sobre las mujeres en su búsqueda de trabajo remunerado. A todos esos factores se debe agregar aún el movimiento hecho

por las propias mujeres, especialmente a partir de los años 1970, de buscar su autonomía económica como forma de contrarrestar la dominación masculina. La crisis de la reproducción social corresponde, de esta manera, al hecho de que todos esos factores contribuyeron a una rápida y significativa inserción de las mujeres en el trabajo remunerado, pero como ellas siguieron responsables por el trabajo doméstico volcado a los cuidados, esos se están volviendo insuficientes para garantizar la reproducción social. Aténtese al papel del Estado neoliberal en este proceso, lo cual retira el apoyo a las tareas volcadas a la reproducción social exactamente en un momento en que las familias y, sobre todo las mujeres, más necesitan de este, sea debido a su inserción en el mercado de trabajo, sea en función del continuo aumento de la población de los más grandes que necesitan de cuidados, debido a la insuficiente, cuando no la ausencia absoluta de apoyo público volcado a esa población. Evidentemente, existen instituciones privadas que se encargan de ese tipo de trabajo, pero los altos costos de sus servicios las tornan prohibitivas a la mayor parte de la población de nuestros países.

En ese contexto, los trabajos de cuidado aumentan exactamente en el momento en que la disponibilidad de las mujeres para los mismos disminuye. Es así como la crisis de la reproducción social, o la crisis de los cuidados, se profundiza y se pone más visible, resultando en que las economistas feministas propongan otra economía en el lugar de la visión y los conceptos fundamentales de la economía tradicional. Como resaltan Carrasco y Díaz (2018, p. 9), la economía feminista consiste en "otra manera de entender el mundo y de construir un marco económico que permita ofrecer los mecanismos adecuados para dar respuesta a las necesidades de las personas, todas y diversas". Esta formulación de Carrasco y Díaz (2018), resume en pocas palabras los objetivos de la economía feminista y el pensamiento de muchas economistas feministas de Latinoamérica, como Giménez (2019), Lagarde (2025), Gago (2019), Hirata (2024), Guimarães (2024), entre muchas otras.

Los razonamientos de Corina Rodríguez (2018) por ejemplo, centrados en la situación de Latinoamérica son una demostración de la difusión de la Teoría de la Reproducción Social a la vez que un testimonio de la mayor gravedad de la crisis de los cuidados en la región. Como explicita la autora, si hay insuficiencia de los servicios públicos de cuidado en la mayor parte de los países, esa situación es más problemática en Latinoamérica, donde el acceso a los mismos es determinado por el poder adquisitivo de las familias, ya que frente a la ausencia del Estado, tienen que buscarlos en

el mercado. Esta situación a su vez es no solo un reflejo de la desigualdad social, sino que provoca un agravamiento de la misma:

> Esta situación explica las diferencias en el acceso a servicios de cuidado, y en la misma línea, las mayores dificultades que enfrentan los hogares de menores ingresos (y particularmente las mujeres dentro de esos hogares) para liberar tiempo que pueda ser destinado a participar en actividades económicas. Esto reduce las posibilidades de generación de ingresos, lo que reduce las posibilidades de externalizar o derivar el cuidado, lo que reduce las posibilidades de participación económica y así continúa al infinito el círculo vicioso de las limitaciones. La injusta organización social del cuidado, que limita las opciones para los hogares con menores recursos, se transforma en sí mismo en un vector de reproducción de la desigualdad. Esta trama de reproducción de desigualdades sólo puede desarmarse con el diseño e implementación de adecuadas políticas públicas (p. 159).

Es importante subrayar que al dar un paso adelante al proponer una ruptura epistemológica en relación con la economía tradicional, la economía feminista actual se distancia también de las propuestas del feminismo liberal. De hecho, tales propuestas buscan la autonomía económica de las mujeres sin reconocer que las dificultades que ellas enfrentan son estructurales, lo que no les permite avanzar en la crítica al capitalismo. Es, así, que el "feminismo de las mujeres con poder", volcado a la inserción de las mujeres de las clases más altas a los puestos de decisión de las empresas, en un esfuerzo por romper el techo de cristal, no se preocupa por la gran mayoría de las mujeres, que no tienen condiciones de acceder a estos puestos y, que están condicionadas por el sistema a permanecer en un *piso pegajoso*[1].

Al contrario de esta posición, la economía feminista va a la raíz de la dominación sobre las mujeres en el capitalismo, desnuda su vínculo con el patriarcado, su naturaleza estructural y avanza en las propuestas de otras formas de convivencia basadas en la igualdad de género, las cuales solo serían viables en otra sociedad, no capitalista. Tratase, en ese sentido, como resaltan Arruzza et al. (2019), de un feminismo anticapitalista, que trae a la luz las reales causas de la dominación sobre las mujeres, o sea la relación entre el trabajo reproductivo y el productivo, la importancia del trabajo reproductivo para la acumulación capitalista, a la vez que propone nuevas relaciones entre los géneros, como forma de combatir a la desigualdad entre ellos. Nuevas rela-

1. El concepto de *piso pegajoso* refiere a los trabajos de mala calidad y mal pagados que realizan las mujeres y, de los cuales pocas veces se logran escalar a mejores posiciones profesionales o romper el *techo de cristal* (Berheide, 2016).

ciones que no se pueden desarrollar en un sistema volcado casi que enteramente a la acumulación del capital. Es en ese sentido que las autoras sostienen que:

> Este feminismo no se limita a «cuestiones femeninas», tal como se definen tradicionalmente. Representando a todas las explotadas, dominadas y oprimidas, quiere convertirse en una fuente de esperanza para la humanidad entera. Por eso lo llamamos feminismo para el 99 % (p. 18).

Vale resaltar aún que, al criticar duramente el capitalismo, la economía feminista propone la unión de todos los movimientos de crítica al sistema, no solo el movimiento ecológico, el movimiento contra el racismo, los movimientos laborales, sino también el movimiento por las sexualidades disidentes, considerando que esa unión es fundamental "para desmantelar las relaciones sociales y las instituciones que nos oprimen" (Arruzza et al., 2019, p. 19), subrayando que la dominación capitalista se basa sobre todo en la clase, el género y la raza, además que sobre las relaciones depredadoras que el sistema establece con la naturaleza.

Eso significa que las crisis que nos afectan no son independientes. Al contrario, provienen todas de un mismo factor, cual sea, la lógica del capitalismo que se erige en la creencia de que estamos separados unos/as de los/as otros/as y, a la vez, de la naturaleza y por eso podemos no reconocer los trabajos de reproducción social y explotar la naturaleza indefinidamente. Con esta visión, el capitalismo no solo produce esas crisis, sino que tampoco las detecta correctamente, lo que le impide, como ya señalamos, buscar caminos para revertirlas, profundizándolas cada vez más. Y la economía tradicional, comprometida con su lógica, tampoco tiene instrumentos que le permitan visualizarlas y proponer salidas efectivas para su resolución.

Es en este contexto que la economía feminista cobra su importancia, presentándose como una forma de entender la economía a partir de sus contradicciones, propone un giro epistemológico fundamental, trae a la luz la verdadera lógica del sistema y permite desnudar la dominación de género que le es constitutiva. Por supuesto que este avance que la economía feminista promovió en la comprensión de la dominación sobre las mujeres en el capitalismo fue un reflejo del movimiento feminista, a la vez que lo ha impulsado y lo sigue alimentando en los últimos años.

La Crisis Ecológica. Un Peligro Inminente Para la Vida

Así como la crisis de la reproducción social, la crisis ecológica es constitutiva del capitalismo, o sea, tiene que ver con el hecho de que, al no considerar la especie humana como naturaleza, sino que, aislada de ella, el capitalismo entiende que puede colocar a la naturaleza a su servicio, proporcionándole materia prima, energía y todo lo que necesita para garantizar su ganancia a la vez que la utiliza como un basurero. Es en este proceso, especialmente con la extracción, el refinamiento y la utilización de combustibles fósiles como fuente de energía que el sistema contamina el aire y provoca,

entre otras cosas, el efecto invernadero. La quema de estos materiales fósiles genera gases que se concentran en la atmósfera, como el monóxido de carbono (CO), el metano (CH4) y el dióxido de carbono (CO2) que elevan la temperatura global. A su vez, se intensifica la absorción de CO2 por parte de los océanos y reduce la retención de calcio por los ecosistemas marítimos, lo cual acaba matando moluscos y arrecifes lo que afecta la biodiversidad de las especies Tamayo (2017). El calentamiento global[2] que enfrentamos en la actualidad se hizo evidente después de la revolución industrial, cuando el uso de energía aumentó de forma exponencial para poner las máquinas a marchar.

Pero no es solamente la producción industrial la que contamina la tierra y atmósfera. La agricultura extensiva del agronegocio basada en la monocultura, volcada a la exportación, y sostenida en fertilizantes, agrotóxicos y venenos para matar las plagas termina agotando el suelo, disminuye su fertilidad, acaba con la biodiversidad y en suma, afecta la salud de las personas. También la deforestación, promovida muchas veces para aumentar la tierra destinada al plantío y a la crianza de ganado destruye los suelos y disminuye la infiltración del agua de lluvia en el subsuelo, a la vez que reduce la capacidad que tienen los árboles para regular la temperatura y absorber gases como el CO2. La economía volcada al consumo genera una cantidad inmensa de basura, la cual contamina los ríos, los mares y la misma atmósfera cuando quemada de manera inadecuada, como por ejemplo a través de la incineración, proceso todavía utilizado en Latinoamérica. Habría que atentar también para el aumento de la economía extractivista que acompaña la actual innovación tecnológica, proceso que no solo ha provocado la destrucción de suelos, sino que también el despojo de poblaciones tradicionales, como los indígenas que han trabajado durante siglos como guardianes de la naturaleza, en un proceso al que Harvey (2004) le ha llamado *acumulación por desposesión*.

Pero la economía tradicional tiene dificultad para reconocer esa relación entre el crecimiento industrial ilimitado y la crisis ecológica, porque parte de presupuestos que ignoran los límites naturales y la destrucción de la biósfera que su modelo de sociedad ha producido, a la vez que han desarrollado pocos instrumentos y mediciones capaces de detectarla. Marx ha subrayado la crisis de sobreproducción como una contradicción inherente al capitalismo provocada por la sobreproducción, la acumulación de mercancías y la caída de la tasa de ganancia, acompañada de la degradación, empobrecimiento y sobreexplotación de la clase trabajadora. O'Connor (1988) re-

2. El calentamiento global es la máxima expresión de la crisis ecológica, un fenómeno en el que la temperatura de la tierra aumenta por las actividades económicas del sistema capitalista, como la quema de combustibles fósiles, la deforestación, la producción ganadera, entre otras actividades, que incrementan la temperatura promedio global del planeta.

fiere a una segunda contradicción provocada por la crisis de degradación ambiental, la acumulación de condiciones de destrucción, contaminación o sobreexplotación de las condiciones naturales de producción; es decir, el agotamiento de los recursos naturales para mantener en pleno funcionamiento el sistema de reproducción del capitalismo. Ambas contradicciones del capital son la parte de un todo que se encuentra en profunda crisis. En este sentido, Martínez Alier y Roca Jusmet (2018, p. 40) mencionan que: "El movimiento obrero fue una respuesta a la primera contradicción (una respuesta a la explotación de los trabajadores). Las diversas manifestaciones del movimiento ecologista son una expresión de la segunda contradicción". Así, podemos hablar de una doble explotación en el capitalismo: la explotación de trabajadores/ras y la explotación de la naturaleza.

De hecho, esta crisis es multidimensional, una red compleja[3] que tiene distintas y variadas consecuencias, pero su origen se puede encontrar en las formas culturales, políticas y sociohistóricas en las que las sociedades humanas nos hemos reproducido y organizado en relación con la naturaleza. El concepto marxista de *metabolismo social* refiere a la relación de intercambio de flujos de materia y energía que los seres humanos tenemos con la naturaleza y con los recursos naturales, de los que dependemos para funcionar y reproducirnos, González de Molina y Toledo (2023). Una relación medida por el trabajo y que se basa en la necesidad de mantener la vida para reproducirnos como especie. En este límite de la reproducción social y ecológica de la actualidad, según Foster (1992), nos reproducimos en un metabolismo social fracturado que se expresa en las deficiencias económicas, sociales, culturales, políticas, ecológicas y ambientales, en las que hemos basado la estructura social y económica, que ha definido nuestra conducta y nuestra forma de relacionarnos entre nosotros y con la naturaleza. Toledo (2015), menciona que pasamos de un metabolismo orgánico a uno industrial. Como observa Fraser (2022), el capitalismo devora sus propias condiciones de reproducción, cuando no considera que la oferta de productos naturales es una condición de existencia del mismo sistema y que con el rompimiento del equilibrio ecológico el capitalismo destruye sus propias condiciones de reproducción.

Este metabolismo social es dinámico y su esencia es el cambio continuo, la transformación de ese intercambio de materia-energía, en el que las características de su entorno están correlacionadas con la dinámica social, es decir, que cada alteración

3. Las crisis se pueden expresar como las formas de los rizomas, el micelio, el espiral de un caracol, "un patrón autoorganizativo que explica algunas de las regularidades que vemos en nuestro planeta, y que se amalgaman creando las proporciones y la belleza del flujo de la vida" (Giraldo y Toro, 2020, p. 39), o sea, patrones naturales que se entrelazan y concurren para constituir su dinámica de vida. Es una relación de la reproducción biológica y socio-ecológica (Giraldo y Toro, 2020, p. 38). Cada situación afecta al sistema general, es decir, la crisis ecológica deriva en una crisis alimentaria, esta, a su vez deriva en una crisis de la reproducción social, en una crisis humanitaria, una crisis económica y así sucesivamente se entrelazan las causas y consecuencias de la multiplicidad de crisis.

tecnológica, económica o cultural repercute directamente en el equilibro ecológico. En otras sociedades históricas este intercambio de materia-energía del metabolismo social tendía a un equilibrio relativo. En el capitalismo, con el agotamiento de recursos, la contaminación o el cambio climático que condicionan las posibilidades de la reproducción social, se ha volcado a un flujo unidireccional de extracción de materia-energía en el cual a la naturaleza se le trata como basurero.

Esta relación nos remite a la noción de autopoiesis de Maturana y Varela (2003), que concibe la constitución a los seres vivos como sistemas que se reproducen a sí mismos al interactuar con su ecosistema. Como señala Marx, "no es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia" (citado en Hernández 2023, p. 6), o sea que la conciencia no es independiente de las condiciones materiales en que vivimos. El modo en el que una sociedad se organiza materialmente para extraer, transformar y distribuir los recursos condiciona profundamente la estructura social, los valores, las creencias y las representaciones simbólicas que esa sociedad desarrolla sobre sí misma y su relación con la naturaleza. Bajo el capitalismo, esta estructura social está volcada a la acumulación infinita, que como hemos visto, destruye la vida y moldea la percepción y conciencia de los seres sociales para su beneficio. Siendo así, la crisis ecológica es reflejo del modo en que conocemos y actuamos en relación con la naturaleza. La crisis ecológica, por lo tanto, se puede transformar cambiando las bases materiales de la reproducción social, y a la vez las bases racionales del como comprendemos la dinámica constitutiva de la vida.

Existimos en una realidad en la que experimentamos emociones, sensibilidades, percepciones sensoriales diferentes, un cúmulo de características propias de los seres vivos que son afines a las demás especies con las que compartimos tiempo de vida en el planeta. Pero la forma social en la que nos definimos entre nosotros mismos de modo cultural, histórico y político para reproducirnos ha sido fracturada por la lógica del capitalismo, así como nuestro vínculo natural con el medio ambiente como tomar sol, beber agua o respirar que dan conciencia de las necesidades para el funcionamiento de nuestro sistema vivo y del cuidado que debemos procurarle; el no cuidar el cuerpo humano o no cuidar de la naturaleza, tiene consecuencias como la muerte. En otros términos, la auto reproducción de la sociedad actual se puede entender como una *locura ecocida*, *un autosabotaje* o como *un ecocidio*, como proponen Alizart (2020), Tamayo (2017), Toledo (2015) y Whyte (2021) entre otros/as. Esos autores analizan como las sociedades a lo largo de la historia se han encontrado pasivas o alienadas a los cambios drásticos en el planeta. Se ha valorado más lo que no

es vital, como el dinero, la acumulación, y desvalorado lo que es y da vida, como los alimentos saludables, el cuidado de las especies y los ecosistemas.

En ese cuadro, una de las herramientas más poderosas que han desarrollado las sociedades a lo largo de la historia es el lenguaje; a través de este, diversas especies logran coordinar su dinámica constitutiva: las abejas danzan, algunos pájaros cantan, los delfines silban, etc. El *lenguaje* da lugar a la comunicación y transforma cualquier relación con lo vivo y existente como mencionan Maturana y Varela (2003):

> Los seres vivos existimos en dos dominios, en el dominio de la fisiología donde tiene lugar nuestra dinámica corporal, y en el dominio de la relación con el medio donde tiene lugar nuestro vivir como la clase de seres que somos. Estos dos dominios, aunque disjuntos se modulan mutuamente de una manera generativa, de modo que lo que pasa en uno cambia según lo que pasa con otro. Es en el dominio de la relación con el otro en el lenguaje donde pasa el vivir humano, y es, por lo tanto, en el dominio de la relación con el otro, donde tienen lugar la responsabilidad y la libertad como modos de convivir. Pero es allí también donde tienen lugar las emociones como modo de conducta relacional con el otro o lo otro. Y es allí en lo que es en el fondo el alma humana donde está la frustración y el enojo de los seres humanos jóvenes (p. 32).

En el cuerpo humano sucede un proceso cognitivo que se da con la comunicación y a través del cual las sociedades han construido y cambiado sus dinámicas y relaciones con su hábitat natural; este proceso cognitivo lo forma, entre otras cosas, la argumentación. Como enseña Haidar (2006, p. 54) "nuestras actividades cognitivas están constantemente imbricadas en nuestras actividades del lenguaje y más precisamente de la argumentación".

En este sentido la humanidad tiene urgencia de nombrar, dialogar, reconocer y cambiar la dinámica frágil de nuestra sociedad actual, bajo argumentos que pongan en evidencia la vulnerabilidad del sistema natural y social, así como el peligro que presenta para la vida. Existimos reproduciendo un conjunto de estructuras sociales y procesos cognitivos en los que se construye la reproducción social del sistema capitalista depredador, a costa de reducir constantemente la capacidad de sostener la vida en el planeta. O sea, sobrepasando la ley de la entropía, "que establece los límites físicos y termodinámicos al crecimiento económico" (Leff, 2022, p. 131).

Es, por lo tanto, desde el lenguaje y la comunicación que se han puesto en juicio y discusión las formas en las que se producen las sociedades y que desencadenan múltiples problemáticas que se relacionan con diferentes crisis estructurales de la sociedad y la ecología en este caso.

Por otra parte, una diferencia muy importante es la de la sustentabilidad que procura la dinámica contradictoria de la sociedad en función del capitalismo y la insos-

tenible reproducción a mediano plazo, nos aporta un diagnóstico de la barbarie en el sistema; así como hablar de sostenibilidad que envuelve una visión que permite transitar hacia un nuevo orden ecológico con una clase social ecológica (Latour y Schultz, 2023) que se va configurando y que es capaz de auto reproducirse, nos aporta un escenario que debemos buscar construir en esta dinámica social.

> En el sentido de la historia, y siempre se podía contar con las energías que desencadenan esta consigna: "adelante". Pero, hoy en día, contemplada desde el antiguo modelo, esa consigna da la sensación de sonar así: "atrás rápido, atrás". De pronto, y sin excepción el aumento de la producción, la noción misma de desarrollo y la de progreso parecen ser aberraciones que habría de redimir. Asociar la producción a la destrucción de las condiciones de habitabilidad del planeta trae aparejada una crisis en la capacidad de movilización. Por lo tanto, no causa sorpresa que la enormidad de las amenazas previstas por los expertos cause tan poco efecto en la práctica (Latour y Schultz 2023, p. 34).

Así, los procesos sociales se forman en estas estructuras en transición a través del lenguaje. Las diferentes percepciones que las sociedades tienen de su realidad pueden estar constituidas por los intereses particulares de una población minoritaria privilegiada, que niega la naturalidad de la especie humana e impulsa la formación antropocena[4] de la relación del ser humano con la naturaleza, aliena las sociedades de lo natural acercándolas a las necesidades del capital, con una realidad que las autosabotea y las desnaturaliza como sucede en el capitalismo. Tamayo (2017) nos habla de la locura ecocida al considerar que:

> los depredadores ecocidas, esos locos que ejercen activamente la tiranía transgeneracional tan solo manifiestan una verdad presente desde los orígenes de la humanidad: el anhelo de control, de destrucción, continuo, y cada vez más perfecto, del hombre respecto a la naturaleza (p. 50).

Las características que nos distinguen como seres sociales, no solo tienen el potencial de permitirnos coexistir con la naturaleza, en un metabolismo social que mantenga condiciones favorables para la vida y los ecosistemas, sino que nos permite reflexionar en dimensiones que el capital no logra trastocar. Quienes nunca han padecido la pobreza, las injusticias o las desigualdades estructurales, generadas por el capital no logran observar ni siquiera prever las condiciones que determinan sus propias decisiones. Es decir, quienes definen sesgadamente al ser humano como egoísta y

4. El antropoceno es el nombramiento de la época actual, caracterizada por el impacto negativo de la actividad humana sobre el planeta.

competitivo no son exclusivamente el grueso de la sociedad que vive en las desigualdades y contradicciones del sistema capitalista, no son la clase proletaria, los pobres o las comunidades originarias que sobreviven a pesar de sus carencias. Sino que son los que transforman la dinámica social para el beneficio del capitalismo, son las potencias hegemónicas, los capitales y las clases parasitarias quienes actúan bajo estas características que el capitalismo atribuye al ser humano. En este sentido, la profunda crisis ecológica y de reproducción social, exige comprender cómo se organiza la población para resistir contra del capitalismo.

Leff propone una gran contribución a esta discusión al confrontar la racionalidad económica a la racionalidad ambiental. Según ese autor, la racionalidad económica que predomina en nuestras sociedades parte de una sobreeconomización del mundo, la cual "induce la homogeneización de los patrones de producción y de consumo, atentando contra un proyecto de sustentabilidad global fundado en la diversidad ecológica y cultural del planeta" (Leff, 2022, p. 129). Tenemos así un proceso de degradación entrópica del planeta, provocado por la racionalidad económica dominante.

Es a partir de esta confrontación que ese autor considera que la racionalidad ambiental podría dar lugar a una otra economía, cual sea, la economía ecológica, que se contrapone a la objetivación del mundo promovida por la economía tradicional y su racionalidad. Conforme plantea en la discusión de la economía ecológica, Leff (2022) detalla su raciocinio al subrayar que:

> La economía afirma el sentido del mundo en la producción; la naturaleza es objetivada, cosificada, desnaturalizada de su complejidad ecológica y convertida en materia prima de un proceso económico; los recursos naturales se vuelven simples objetos para la explotación del capital. En la era de la economía ecologizada la naturaleza deja de ser un objeto del proceso de trabajo para ser codificada en términos de "capital natural", generalizando y ampliando las formas de valorización de la naturaleza (p. 137).

La sociedad humana ha permanecido por mucho tiempo en continua lucha, por diferentes situaciones que devienen de una estructura histórico-social que ha incidido en la apropiación de tierras, espacios y recursos naturales por encima de cualquier civilización, como la llamada *acumulación originaria o acumulación por desposesión* que describe el proceso de despojo de tierras y espacios a campesinos, agricultores y pueblos; el capitalismo surge de un proceso de privatización de la naturaleza, a través del cual la pone a su servicio, al servicio de la ganancia, a la vez que la destruye y quiebra su equilibrio.

En ese contexto, queda claro por qué los pueblos indígenas son considerados por muchos ecologistas como aquellos que más han evolucionado por medio de una relación saludable y sustentable con la naturaleza, a través de la cual aprendieron a respetar sus necesidades y sus tiempos de recuperación. En ese mismo contexto se

puede entender la reciente manifestación de los pueblos de la etnia Mundurucu en la COP30, en Belém, Brasil, por medio de la cual exigían la demarcación de tierras indígenas en la región; protestaban en contra de la privatización de centrales hidroeléctricas y exigían mayor espacio en las negociaciones oficiales de la COP, criticando la poca participación de sus pueblos en un evento que les afecta directamente y a sus territorios.

También hay manifestaciones a través de la escritura, un ejemplo es el texto titulado "Criar otros mundos. Cuentos para imaginar horizontes posextractivistas" en donde las mujeres vinculadas en la lucha y la resistencia de la Red Latinoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Sociales y Ambientales (2021) han escrito desde su propia trinchera y ponen el cuerpo para defender el territorio. Así mismo, las voces se han hecho escuchar a través de formatos sonoros como el podcast de "Voces de la tierra Mujeres y Territorios" Mujeres, tierra y territorios (s./f), que recolecta experiencias de mujeres que luchan por los derechos de sus tierras y entornos. A estas iniciativas se suman organizaciones como: la Escuela Feminista para la Acción Climática (s./f.), Sur Territoria (2025), La Vía Campesina (s.f.), Las Matrioskas colectivo feminista (s./f.), junto a una infinidad de grupos que se alinean a los mismos principios de cuidar y preservar la vida reconfigurando una clase política, ecológica, feminista y transformadora.

Retomando a cuando decimos que la economía feminista propone colocar la vida y no la ganancia en el centro de las preocupaciones, estamos hablando no solo de la vida de las personas, sino que también de todas las formas de vida en el planeta, refiriéndonos también a la naturaleza. Esta perspectiva implica una transformación de las estructuras de pensamiento que sostienen la reproducción social. Desde una comunicación crítica que pone en cuestión el malestar, abre un camino hacia una *racionalidad ambiental* que permite entender también que la estructura mental de cada sujeto no es un hecho aislado, sino que se inscribe en un conjunto de sujetos sociales en función de una misma lucha y transición dentro de una multiplicidad de relaciones en el sentido de la lucha de clases, para transformar la realidad hacia una nueva estructura socio-ecológica.

En ese sentido, deberíamos atentar también al hecho de que existe la forma de construir percepciones de la realidad desde las luchas sociales, con una densa población crítica y consciente de su forma coherente en su reproducción con el medio ambiente. Maturana (2003), Tamayo (2017), Haidar (2006), Ilkkaracan (2024) y otros, resaltan la necesidad de reafirmar la lucha y transición a través del lenguaje y la comunicación y sobre todo nombrar las cosas de manera coherente, para transitar hacia un orden económico social en el cual el medio ambiente y la reproducción en todas sus formas dejen atrás la dinámica del sistema capitalista patriarcal.

Como propone Ilkkaracan con el concepto de "economía púrpura", la visión femi-

nista y ecológica están profundamente conectadas. Basándose en el uso popular de la idea de "economía verde", la autora recurre al color *púrpura*, el cual se ha utilizado como símbolo de los movimientos de mujeres en muchos países del mundo. Pero, para ella, la economía púrpura implica una visión femenina de un orden económico que se basa, a la vez, en la *igualdad de género* y en los *cuidados* (Ilkkaracan, 2024, p. 142); implica los cuidados con los seres humanos y con toda la naturaleza, o sea con la vida en todas sus formas de expresión.

Según Ilkkaracan (2024, pp. 146 y 147), la economía púrpura pretende comunicar a un amplio público, a través del uso ya conocido de la economía verde, de este paralelismo entre los cuidados humanos y de la naturaleza:

> Uno de los puntos de partida de la economía verde es la internalización de los costos de reproducción de los equilibrios naturales/ecológicos en las actividades de producción y consumo, buscando lograr la sostenibilidad ecológica y el bienestar. De manera análoga, el punto de partida de la economía púrpura es la internalización de los costos de los cuidados en las actividades de producción y consumo, procurando lograr la sostenibilidad de los cuidados, del trabajo de cuidados y del bienestar.

Es basándose en esos principios que el concepto de economía púrpura propone la creación de una "*infraestructura universal de servicios sociales de cuidados para que todos puedan acceder a servicios de cuidados de calidad*" (Ilkkaracan, 2024, p. 148). Vale resaltar el punto destacado por la autora de que esos servicios además de estar cuidando de las personas son intensivos en empleos verdes, "ya que constituyen empleos locales del sector de servicios con emisiones y desechos relativamente bajos" (Ilkkaracan, 2024, p. 149).

Habría que subrayar que esa lógica sustituye "el marco convencional de la política macroeconómica, que se enfoca exclusivamente en el crecimiento del PIB, para reemplazarlo por un marco alternativo en el que el objetivo prioritario sea la construcción de economías incluyentes, sostenibles y resilientes" (Ilkkaracan, 2024, p. 150).

Por fin, habría que considerar que esas nuevas maneras de pensar las relaciones entre los géneros y con la naturaleza, o sea de la economía feminista y la economía ecológica no significa decir que hoy en día la oposición entre el capital y el trabajo ya no sea importante. Como subraya Battacharya (2017), la cuestión es que el proceso de producción de mercancías y el proceso de reproducción social no pueden ser entendidos como procesos separados. Al contrario, los dos son procesos de valorización del capital. Como se expresa la autora: "la relación entre producción y reproducción y la extensión de la relación de clase hacia la última significa que los actos que la clase trabajadora promueve para garantizar sus necesidades pueden ser entendidos como relativos a la lucha de clases" (Battacharya, 2017, p. 77). Así, podemos entender como lucha de clases no solamente las manifestaciones volcadas a mejores condiciones de

trabajo y al aumento salarial, sino que también todas aquellas relacionadas a la reproducción social, como las que exigen mejores condiciones habitacionales, control de la subida de los precios de los productos alimenticios, educación, salud, transporte entre otros servicios ligados a la reproducción de las familias.

De la misma forma, podemos entender que estamos frente a luchas libradas por varios sujetos que se oponen a diferentes formas de dominación constitutivas del capitalismo y cuyas luchas se dirigen a distintas maneras por medio de las cuales el capitalismo se expresa en la actualidad, exactamente porque vivimos una crisis multidimensional del sistema capitalista. Esto nos remite a la discusión sobre los nuevos sujetos de la transformación social, como será desarrollado en el próximo tópico.

Frente al colapso ecológico y las desigualdades sociales, emerge una peligrosa inclinación hacia lo que podría llamarse tecno-fascismo. En el marco de la economía digital y bajo el pretexto de una innovación, la tecnología se ha convertido en una herramienta de control mediático, a través de la cual profundiza la ideología del individualismo, la competencia y el merecimiento de las personas consideradas de forma individual. Esto funciona como cortina de humo y discursos de conveniencia que apoyan un nuevo orden mundial basado en la manipulación de la información y secuestro de medios de comunicación.

Paralelamente, el grueso de la población sumido en la miseria y con acceso restringido a la tecnología, ve profundizadas las fracturas sociales, quedando relegadas a una profunda condición de exclusión que reproduce las mismas viejas lógicas de segregación. Para los jóvenes y las nuevas generaciones esto se convierte en una nueva trampa de acumulación en la que existe una vigilancia continua y donde sus datos personales, biométricos y la monetización de su tiempo de vida son tomados por el capital. Ante esto, las luchas sociales emergen como el único horizonte posible para desmantelar este nuevo orden mundial liderado por los capitales digitales y por su cosmovisión.

La Lucha de Clases Reconfigurada

De la discusión que desarrollamos en los apartados anteriores queda claro que vivimos en los días actuales un proceso de profundización de contradicciones inherentes al capitalismo, las cuales parecen colocar en cuestión al mismo sistema de organización social, económica y política. Si miramos la intensificación sobre todo de las crisis de la reproducción social y de la ecología, todo nos lleva a creer que estamos delante de situaciones muy graves que no pueden seguir indefinidamente, ya que consisten en crisis de las condiciones de existencia del mismo sistema capitalista además que de las condiciones de existencia de toda la humanidad.

Pero estas crisis son diferentes y se desarrollan de formas también distintas, las cuales tienen que ver con los movimientos sociales que impulsan transformaciones

en el sistema en la medida que este último tiene que reconocer esos movimientos sobre todo cuando tienen fuerte capacidad de oponerse y presionarlo para la solución de los problemas por el planteados. En ese sentido, hay que observar que tanto el movimiento feminista como el ecológico han logrado transformaciones importantes en el sistema, especialmente en los últimos años.

De hecho, los movimientos feministas, a pesar de que presentan distintas tendencias, han demostrado fuerza para promover transformaciones importantes en las relaciones de género: han logrado conquistar la entrada de las mujeres en la vida pública, permitiendo un significativo aumento de su autonomía económica; han creado una ola importante de condena a la violencia masculina, al acoso sexual y moral y han garantizado un mayor respeto a las mujeres y a sus actividades de cuidado, entre otras conquistas. Por cierto, que hay todavía mucho a caminar, el sistema patriarcal sigue operando en nuestras sociedades, el feminicidio sigue ocurriendo como siempre, pero hay que considerar que las conquistas han sido fundamentales para cambiar las relaciones entre los sexos de una manera general en la actualidad.

Ya en relación con la cuestión ecológica, si el movimiento ambientalista también ha crecido y caminado mucho en los tiempos recientes, la presión que ha ejercido sobre los gobiernos no ha sido suficiente para cambiar de manera significativa la forma como el sistema se relaciona con la naturaleza. A pesar de que el esfuerzo para aumentar el uso de energías renovables, como la eólica y solar, ha sido importante, los países siguen utilizando el petróleo, el gas e incluso el carbón, cuya utilización en el año de 2024 fue la mayor que se ha reportado desde que se mide el uso de estas energías fósiles (State of Climate Action, 2025) https://systemschangelab.org/state-climate-action-2025 (Consultado en 31/10/2025).

El efecto invernadero sigue profundizándose así como el aumento promedio global de la temperatura en el planeta. Nos alertaba Sosa en 2019 (p. 231) este correspondía a 1°C. Según la autora, estamos sufriendo los efectos del incremento como: cambios climáticos extremos, pérdida de la biodiversidad, reducción de glaciares, sequías extremas, entre otros, por lo que de continuar reproduciéndonos de la misma manera nos haría alcanzar los 1.5°C hacia 2030-2052, lo cual implicaría catástrofes irreversibles que ya estamos viviendo. Para reducir el incremento de la temperatura por arriba de 1.5°C, se han establecido propuestas e iniciativas a través de los "Acuerdos de París" celebrados en 2015. Un acuerdo de buena voluntad entre 195 naciones que se comprometieron a mantener el aumento de la temperatura en el planeta por debajo de los 2°C, reduciendo la generación de gases de efecto invernadero en un 45% con respecto a los niveles de 2010 para el año 2030 (Sosa, 2019, p. 233). Sin embargo, las acciones y cambios han sido nulos, según la Organización Meteorológica Mundial el aumento promedio de la temperatura global durante 2023 y 2024 se estimaba entre 1.34°C y 1.41°C, cada vez más cerca del límite establecido. Los fenómenos que

surgen de estos incrementos se traducen en problemas económicos y socioecológicos críticos como inseguridad alimentaria, incremento de pobreza y desigualdad, desplazamiento de comunidades, entre otros. Estas consecuencias requieren medidas drásticas de mitigación y adaptación que contribuyan a reducir el incremento de la temperatura. Son las organizaciones sociales, feministas y de pueblos en resistencia quienes han luchado en contra de continuar con la forma en la que se reproduce el capital, que incrementa los problemas ecológicos y sociales.

Y aquí habría que preguntarnos porque siendo una crisis gravísima, que amenaza la vida en la tierra, la crisis ecológica no es enfrentada con la seriedad que merece. Esto nos lleva a considerar que los que más se han opuesto a las modificaciones necesarias para aplacarla es el gran capital internacional, los grandes oligopolios, las grandes petroleras y las compañías internacionales de gas y carbón que obtienen ganancias extraordinarias con la extracción, el refinamiento y la distribución de esos combustibles fósiles. De la misma forma, son los grandes latifundios dedicados al agronegocio, la industria agrícola, que se caracteriza por el monocultivo de exportación, basado en los transgénicos y en el uso indiscriminado de agroquímicos, altamente contaminantes y que además disminuyen la biodiversidad necesaria a la vida en el planeta por la homogenización de los productos cultivados. Como observa Whyte, desde que el Instituto Federal Suízo de Tecnología tornó publico los resultados de la investigación *The Network of Global Corporate Control* (La red del control corporativo global), en 2011, "la concentración de mercado de las estructuras corporativas ha crecido significativamente y la élite que compone esa pequeña red reúne a los agentes clave en el cambio climático y la eco-crisis. Esa red es la que nos está matando" (Whyte, 2021, p. 33).

Sin embargo, lamentablemente, esta realidad es ignorada por muchos especialistas, incluso por muchos de aquellos que están buscando soluciones para el problema, por periodistas y por los medios que cada vez más hablan sobre la crisis ambiental. Esa realidad va al encuentro de los intereses de las grandes corporaciones que vienen desde los años 1970 - cuando ya sabían de la relación entre sus actividades y el aumento del dióxido de carbono en la estratosfera - desarrollando esfuerzos para encubrir esa relación por medio de la manipulación de los datos de descubiertas científicas, del encubrimiento deliberado de resultados de investigaciones, de la mentira y de iniciativas de control de los medios. Si esto es un proyecto consciente de las clases dirigentes para eliminar una parte significativa de la humanidad y con esto disminuir la crisis, como sugiere Alizart (2020), o si es simplemente el resultado de su descaso con la vida de los demás, es difícil saber. Pero, lo que sí sabemos es que, de una forma o de otra, es una amenaza a la humanidad como nunca se había visto en la historia.

Habría que considerar aún que, con garantías establecidas en el derecho internacional, las corporaciones son consideradas como sujetos de derechos como si fueran personas físicas lo que les garantiza que puedan actuar sin la interferencia de los go-

biernos y permanezcan vivas, aunque su acción sea causa de despojo, muertes u otras calamidades. Como plantea Whyte, acordándonos de los variados casos de empresas que se utilizaron del trabajo esclavo de los prisioneros de los campos de concentración, durante la Segunda Guerra Mundial, las corporaciones se utilizan de la "inmortalidad para agredir al medio ambiente o incluso matar y mutilar seres humanos siempre que su acción sea justificable desde una 'perspectiva económica' " (Whyte, 2021, pp. 51-52).

Whyte llama también la atención para el hecho de que, aunque los costes de las enfermedades causadas por las corporaciones pudieran ser calculados, son considerados como *externalidades*, nunca contabilizadas en sus contabilidades y nunca asumidos por ellas. Como explicita el autor, "el coste resultante del daño ambiental y repercutido – en forma de enfermedades y lesiones – sobre comunidades o trabajadores/as no aparece en las cuentas anuales de la empresa porque no es un elemento contractual y, en la mayoría de los casos, la corporación no lo asume" (Whyte, 2021, p. 63). Es lo que el autor denomina las *estructuras de irresponsabilidad corporativa*.

Destacando la importancia de un enfoque que integre las lógicas del colonialismo y el capitalismo, Whyte subraya que "la corporación fue un factor constituyente en el desarrollo de un capitalismo colonial que siempre ha sido ecocida" (Whyte, 2021, p. 83), donde se concluye que el capitalismo corporativo, como lo llama Whyte, ha sido desde siempre la causa fundamental de la crisis ecológica que hoy amenaza la vida del planeta. Y, sí, el capitalismo corporativo tiene que ser enfrentado para que podamos acabar con el poder de las corporaciones.

Ocurre, por lo tanto, una oposición entre las grandes corporaciones internacionales y el conjunto de la población, que sufre los efectos del calentamiento global, de la minería, del despojo, de la degradación de las aguas de los ríos y mares, quitando las condiciones de supervivencia de las poblaciones que vivían de ellos, sin tener, muchas veces, condiciones para enfrentarlas. Tenemos entonces, en este cuadro, de nuevo, como durante los dos primeros siglos del capitalismo, una contradicción entre intereses opuestos de dos grupos sociales (o dos clases). Eso nos lleva a plantear un conjunto de cuestiones que son de la mayor importancia, como: ¿En ese contexto podríamos decir que vivimos ahora una lucha de clases reconfigurada? ¿Podríamos considerar, frente a los cambios en el trabajo que han fragmentado la clase trabajadora, que estamos en un proceso en que a la vez que la lucha de clases entre capital y trabajo se debilita, asistimos al fortalecimiento de una nueva lucha de clases trabada ahora entre los intereses de los grandes oligopolios y los del conjunto de la población, en una batalla por la vida? Y, si así es, lo que explica que el movimiento ecológico se muestre tan débil, ¿Aún frente a una profundización extremadamente rápida de la

degradación de la naturaleza amenazándonos con la muerte de la vida en el planeta? O como se expresan varios autores ¿Cómo se explica ese ecocidio?

Por supuesto que, si la población se juntara y se organizara para exigir el cambio de las formas de producir, para enfrentar el poder de las corporaciones, y con eso, enfrentar el capitalismo, la situación podría ser diferente. Como propone Whyte (2021, p. 155), "el nuevo pacto verde necesitará contar con el respaldo de sus propias fuentes de poder social, un movimiento popular que exija un cambio social radical en cada paso del trayecto".

Latour y Schultz (2023, p. 17) profundizan esta discusión con la idea de una clase ecológica consciente y orgullosa de sí misma, que acepte que la cuestión ecológica atañe a inúmeros temas y conflictos y que defina "un horizonte común para la acción colectiva". Para ellos, lo importante es que esa clase, que ya estaría en construcción, recuperara la importancia del sentido ya consubstanciado en las concepciones de clase, intereses de clase, luchas de clases y conciencia de clase, por medio de los cuales pudiera "definir el sentido de la historia, pero ¡de su historia!" (Latour y Schultz, 2022, p. 24). Eso, según ellos, sería seguir el sentido marxista de las clases, sus intereses antagónicos y la lucha de clases a que esos diferentes intereses darían lugar y, así como las clases en Marx y Engels (2013), la clase ecológica debería basarse en un enfoque materialista. Tal enfoque puede ser fácilmente encontrado si sustituyéramos la preocupación central de la economía política de los recursos volcados a la producción para la preocupación con la habitabilidad (Latour y Schultz, 2023, p. 28).

Ese enfoque nos permite observar la polémica relación entre "la preservación de las condiciones de habitabilidad y el sistema de producción" (Latour y Schultz, 2022, pp. 37-38), o sea la capacidad de reproducción del sistema, lo que nos remite al hecho de que, con esta nueva visión, la clase ecológica puede pretender "retomar el proceso de la civilización que las demás clases abandonaron o traicionaron" (Latour y Schultz, 2022, p. 41), o en otras palabras, superar la cosmovisión que orientó a las antiguas clases dirigentes.

Y es aquí que Latour y Schultz (2023) se acercan a Leff (2022), al proponer que la crisis ecológica impone otra forma de pensar o estar en el mundo, lo que sería otra racionalidad y a Whyte (2021), al identificar a la antigua clase dirigente como el gran opositor a la clase ecológica, aún que no identifiquen esos sujetos (o esas clases) con las grandes corporaciones. Tratase, para ellos, de recuperar el concepto gramsciano de hegemonía, lo que se acerca a la propuesta de Leff (2022) al contraponer la racionalidad ambiental a la racionalidad económica, aunque Latour y Schultz (2023) busquen un enfoque materialista a partir del concepto de habitabilidad. Pero Latour y Schultz (2023) consideran que la cuestión ecológica podría unir al conjunto de la

sociedad, salvo los antiguos dirigentes negacionistas en relación con la cuestión climática en la creación de esa nueva clase.

Nosotras, sin embargo, creemos que esa clase debería ser formada no solo por el movimiento ecológico, sino que también por los demás movimientos sociales organizados, como el movimiento de los trabajadores/as, el movimiento feminista, además de todos aquellos/as que son discriminados/as y marginalizados/as por el sistema como las razas expoliadas[5] por el capital, los negros e indígenas y las sexualidades disidentes que, junto con las mujeres, tendrían que enfrentar otra institución fundamental en la constitución del capitalismo, que es el patriarcado. En ese conjunto cabrían también muchos movimientos locales, como el de los trabajadores/as sin tierra, en Brasil; el de los jubilados/as, en Argentina; de los catadores/as de material reciclable, en varios países, especialmente de Latinoamérica, etc. Aún que, como ya analizamos anteriormente esta unión pueda ser complicada en determinados contextos, ella nos parece posible de ser alcanzada si pensamos que la profundización de las crisis deberá generar una situación límite en que sea necesario negociar. Pero, como esa es una cuestión por verificar, solo la historia nos podrá decir si será alcanzada o si nos encaminaremos definitivamente hacia el ecocidio.

Conclusiones

La crisis multidimensional que el capitalismo vive en los días actuales es una crisis que indica que el sistema en su conjunto está en jaque, viviendo una profunda crisis. Como ya decimos, todas esas crisis se entrelazan y se alimentan unas a las otras, provocando una situación como si fuera un callejón sin salida. Por ejemplo, la crisis climática afecta más a la población más pobre, que suele ser de negros e indígenas que viven en áreas más degradadas, interconectándose por tanto con las contradicciones de raza y desigualdad social. De la misma forma, atañe más a las mujeres que viven en poblaciones rurales pobres, interconectando la crisis climática con la de la reproducción social.

Además, ella significa, como proponen Leff (2022), Whyte (2021), Latour y Schultz (2023), un cambio de racionalidad, de cosmovisión, de entender de una nueva manera cuál es la finalidad del proceso civilizatorio. Como propone también Ferraz "si la emancipación política se construyó sobre un régimen de abundancia que ya no puede ser universalizado, se hace necesario repensar el sentido de libertad y autonomía en sociedades marcadas por la finitud ecológica" (Ferraz, 2025) https://aterrae-

5. El concepto de expoliación remite a la idea de que hay una parte de los trabajadores que viven relaciones peores que los trabajadores salariados de los cuales se extrae la plusvalía. Esos trabajadores son puestos a trabajar sin derechos laborales o sociales, en cambio de remuneraciones bajísimas, insuficientes para garantizarles la supervivencia de sus familias, muchas veces despojados de sus tierras y sus poses (Fraser y Jaeggi, 2018).

redonda.com.br/desafios-para-a-teoria-politica-na-crise-climatica/. Consultado en 29/10/2025.

Resumiendo, es una crisis del sistema en su conjunto, provocada especialmente por las grandes empresas que, como privilegiadas del sistema actual, no quieren cambiarlo. En ese cuadro, hace mucho sentido la propuesta de Latour y Schultz (2023, p. 69) de una clase ecológica constituida por "activistas, militantes, personas de buena voluntad, ciudadanos comunes, campesinos, jardineros, industriales, inversores, explotados del tipo que sea, sin olvidar a todos los que vieran desaparecer su territorio delante de sus ojos". Una clase en formación que uniría a todos los que se oponen a la antigua clase dirigente que, aferrada a sus privilegios, sigue defendiendo valores ultrapasados en relación con la realidad actual.

En este sentido, la idea de que el responsable mayor por el desequilibrio ecológico no son prioritariamente los ciudadanos, sino que especialmente las empresas, es fundamental para pensar en un desvío del camino que está llevando a la muerte un número dramático de especies vivas y que, inevitablemente, llegará (o ya está llegando) a nosotros. Eso significa cuestionar no solo los principios del neoliberalismo que propugna la no intervención del Estado en el funcionamiento de las empresas que son consideradas soberanas para decidir cuanto producen y como producen, sino que los propios principios capitalistas de que el crecimiento es siempre benéfico, que debemos siempre aumentar el PIB, de que la finalidad del proceso civilizatorio es enriquecernos continuamente, produciendo cada vez más, en un mundo que es finito.

Y si esta nueva racionalidad ambiental, esta nueva cosmovisión nos puede unir en una clase ecológica que luche contra los antiguos dirigentes aferrados a sus privilegios, sería también útil pensar que las otras crisis del capitalismo también producen sujetos sociales importantes como el movimiento feminista, consciente de la actual crisis de la reproducción social, el movimiento de las poblaciones racializadas, conscientes del proceso de expoliación a que son sometidas, así como las sexualidades disidentes, sin hablar del movimiento de los trabajadores/as, conscientes de la explotación cotidiana a la que están sujetos/as. Como propone Fraser, ellos deben ser incluidos en una teoría crítica de la ecología de la sociedad capitalista (Fraser, 2022, p. 86). La unión de todos esos movimientos es fundamental para que los nuevos caminos a ser seguidos por la humanidad no sean basados apenas en formas de producción más sostenibles, más respetuosas en relación con la naturaleza, sino que también en nuevas relaciones entre los sexos, las clases, las razas y las sexualidades.

Las contribuciones de la economía feminista y ecológica para pensar una sociedad en equilibrio con la naturaleza y en que las injusticias del capitalismo, especialmente las de clase, género y raza, no sean el suporte principal de la organización social son fundamentales; habría que pensar, como propone Fraser (2022), que una sociedad socialista significa mucho más que la resolución de la lucha de clases. Lejos de trans-

formar "meramente" la organización de la producción económica, el socialismo debe también pensar en atacar a las demás injusticias promovidas por el capitalismo, como las relacionadas al trabajo reproductivo realizado por las mujeres, o sea, el ordenamiento sexual y de género y la opresión de raza que discrimina la población no blanca del planeta. "En suma, si el socialismo significa confrontar las injusticias del capitalismo, el necesita cambiar no solamente la economía capitalista, sino que la totalidad del orden institucionalizado que constituye la sociedad capitalista" (Fraser, 2022, p. 148).

Contribución

Marcia Leite: Redacción y revisión del texto.

Esther Morales Franco: Redacción y revisión del texto.

Carolina Ivonne Hernández Sagrero: Redacción del texto y colaboración con la interpretación teórica de autores.

Conflicto de interés

Las autoras declaran no tener conflicto de interés.

Sobre las autoras

Marcia Leite es Socióloga, especialista en Sociología del Trabajo, profesora invitada de la UAM Cuajimalpa/México y colaboradora del Programa de Posgrado en Educación de la Unicamp/Brasil. Es coordinadora de la investigación: SAINDO DA CRISE: as novas configurações dos trabalhos de cuidado (2022-2025). Su principal publicación reciente es: Morales, Esther; Leite, Marcia (Eds). *Crisis de la Reproducción Social. Debates en el siglo XXI*. UAM. Cuajimalpa, 2024. Sus temas principales de investigación son: trabajos de cuidados, trabajos plataformizados, teoría de la reproducción social. Correo electrónico: mpleite48@gmail.com. https://orcid.org/0000-0001-9366-7071

Esther Morales Franco es Administradora, especialista en estudios críticos de la administración y el trabajo, profesora investigadora adscrita en el Departamento de Estudios Institucionales, egresada del Posgrado en Estudios Organizacionales de la Universidad Autónoma unidad Iztapalapa (UAM-I) con diplomado en Ciencias Humanas por el HEC Montreal y en Economías de Mercado por la UNAM. Actualmente es Directora de la División Académica de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM Unidad Cuajimalpa. Su principal publicación reciente es: Morales, Esther; Leite, Marcia (Eds). *Crisis de la Reproducción Social. Debates en el siglo XXI*. UAM. Cuajimalpa, 2024. Ha coordinado diversos seminarios internacionales, entre ellos: El Capital de Marx en el S. XXI, una revisión contemporánea, Harry Braverman, La crisis de la Reproducción Social, entre otros.

Correo electrónico: emorales@cua.uam.mx.
https://orcid.org/0000-0003-4451-2174
Carolina Ivonne Hernández Sagrero es Economista por la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Azcapotzalco (UAM-A). Maestra en Economía Social, egresada del Posgrado de Estudios Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa (UAM-I). Es parte del grupo de investigación del Área de Crecimiento Económico y Medio Ambiente (AICEMA) del Departamento de Economía de la (UAM-A). Colaboradora del Proyecto UAM-EPIC "Rescate de la Laguna la Piedad". Sus líneas de investigación son: Economía social y solidaria, economía política, economía ecológica, metabolismo social y medio ambiente. Correo electrónico: ivon2132@gmail.com
https://orcid.org/0009-0006-4345-0249

Referencias bibliográficas

Arruzza, C., Battacharya, T., Fraser, N. (2019). *Feminismo para os 99%. Un manifesto*. Boitempo.

Battacharya, T. (2017). How not to skip class: Social Reproducction of Labor and the global working class. In: T. Battacharya (Ed). *Social Reproduction Theory. Remapping class, recentering oppression* (pp. 68-93). Editorial Pluto Press.

Berheide, C. (31 mayo 2016). *The Sticky Floor*. https://www.researchgate.net/publication/270890957_The_Sticky_Floor.

Carrasco, C., y Díaz, C. (Coords). (2018a). *Economía Feminista. Desafíos, propuestas, alianzas.* Madreselva.

Carrasco, C., y Díaz, C. (2018b). Presentación. En C. Carrasco y C. Díaz. (Coords). *Economía Feminista. Desafíos, propuestas, alianzas* (pp. 07-14). Madreselva.

Escuela Feminista para la Acción Climática. (s.f). https://escuelafeminista.org/.

Federici, S. (2018). Economía feminista entre movimientos e instituciones: posibilidades, límites, contradicciones. En C. Carrasco, y C. Díaz (Coords). *Economía Feminista. Desafíos, propuestas, alianzas* (pp. 15-22). Madreselva.

Ferraz, U. (28de octubrede 2025). *Desafios para a teoria política na crise climática. a terra é redonda.* https://aterraeredonda.com.br/desafios-para-a-teoria-politica-na-crise-climatica/.

Foster, J. B. (1992). The absolute general law of environmental degradation under capitalism. *Capitalism, Nature, Socialism*, 3(3), 77-82. https://doi.org/10.1080/10455759209358504.

Fraser, N. (2022). *Cannibal Capitalism. How our System is Devouring Democracy, Care and the Planet – and what we can do about it*. Verso.

Gago, V. (2019). *La potencia feminista: O el deseo de cambiarlo todo.* Traficante de sueños.

Giménez, E. M. (2019, September). Women, Class, and Identity Politics: Reflections on Feminism and Its Future. *Montly Reviw*, 71(4). En https://monthlyreview.org/

articles/women-class-and-identity-politics/.

Giraldo, O. y Toro, I. (2020). *Afectividad Ambiental. Sensibilidad, empatías estéticas del hablar*. El Colegio de la Frontera Sur.

González de Molina, M., y Toledo, V. M. (2023). Social Metabolism: Origins, history, approaches, and main schools. En *The Social Metabolism A Socio-Ecological Theory of Historical Change* (pp. 43-58). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-031-48411-7_3.

Guimarães, N. (2024). La (larga) crisis de la reproducción social en el sur global. Reflexiones sobre la "crisis del cuidado" y los cuidados durante una crisis a partir de la experiencia brasileña. En E. Morales y M. Leite (Coords). *Crisis de la Reproducción Social. Debates en el siglo XXI* (pp. 69-98). UAM Cuajimalpa.

Haidar, J. (2006). *Debate CEU-Rectoría. Torbellino pasional de los argumentos*. UNAM.

Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo* (Vol. 26). Ediciones Akal.

Hernández, C. (2023). *La relación orgánica del ser humano y su carácter autopoiético y entrópico. Un análisis multidisciplinario del sistema de reproducción social*. UAM Iztapalapa. https://doi.org/10.24275/uami.h702q6781.

Herrero, Y. (2018). Economía ecológica y economía feminista. Un diálogo necesario. En C. Carrasco y C. Díaz (Coords), *Economía Feminista. Desafíos, propuestas, alianza* (pp. 111-132). Madreselva.

Hirata, H. (2021). *Le care, théories et pratiques*. La Dispute.

Hirata, H. (2024). Care y reproducción social: de las teorías a la práctica. En: E. Morales y M. Leite (Coords). *Crisis de la Reproducción Social. Debates en el siglo XXI* (pp. 157-178). UAM Cuajimalpa.

Hirata, H., y Kergoat, D. (2007). Novas configurações da divisão sexual do trabalho. *Cadernos de Pesquisa,* 37(132). 595-609. https://doi.org/10.1590/S0100-15742007000300005.

Ilkkaracan, I. (2024). La crisis de la reproducción social y la economía púrpura como una respuesta que mira hacia el futuro. En E. Morales y M. Leite (Coords). *Crisis de la Reproducción Social. Debates en el siglo XXI* (pp. 133-155). UAM Cuajimalpa.

La Vía Campesina. (s./f). https://viacampesina.org/es/.

Lagarde, M. (2025). *Conferencia "…otro modo de ser humano y libre"*. [Video] https://youtu.be/KjymQshl3yg?si=mskrAEaL5wEgHwM8.

Las Matrioskas colectivo feminista (s./f.). https://lasmatrioskas.org/ .

Latour, B., y Schultz, N. (2023). *Manifiesto ecológico político. Como construir una clase ecológica consciente y orgullosa de sí misma.* Siglo Veintiuno Editores Argentina S.A.

Leff, E. (2022). *Racionalidad Ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*.

Siglo XXI.
Leite, M., y Morales, E. (2024). Reproducción Social. Un concepto amplio para entender el capitalismo como una totalidad. En E. Morales y M. Leite (Coords). *Crisis de la Reproducción Social. Debates en el siglo XXI* (pp.99-131). UAM Cuajimalpa.
Martínez Alier, J., & Roca Jusmet, J. (2018). *Economía ecológica y política ambiental*. Fondo de Cultura Económica.
Marx, K. (2025). El Capital. Princeton University Press.
Marx, K., y Engels, F. (2013). *Manifiesto del Partido Comunista*. Plutón Ediciones.
Maturana, H., y Varela, F. (2003). *De máquinas y seres vivos: autopoiesis, la organización de lo vivo.* Lumen.
Morales, E., y Leite, M. (Coords). (2024). *Crisis de la Reproducción Social. Debates en el siglo XXI.* UAM. Cuajimalpa.
Mujeres, tierra y territorios. (s/f). *Podcast Voces de la tierra Mujeres y Territorios*. https://mujerestierrayterritorio.org/.
O'Connor, J. (1988). Capitalism, nature, socialism a theoretical introduction. *Capitalism Nature Socialism*, 1(1), 11–38. https://doi.org/10.1080/10455758809358356.
Organización Meteorológica Mundial. (2025). *El estado del clima mundial en 2024*. OMM. https://library.wmo.int/records/item/69642-estado-del-clima-mundial-en-2024?language_id=13&back=&offset=.
Red Latinoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Sociales y Ambientales (2021). *Criar otros mundos. Cuentos para imaginar horizontes posextractivistas.* https://www.redlatinoamericanademujeres.org/.
Rodríguez, C. (2018). Economía del cuidado y desigualdad en América Latina: avances recientes y desafíos pendientes. En C. Carrasco y C. Díaz (Coords). *Economía Feminista. Desafíos, propuestas, alianzas* (pp.143-166). Madreselva.
Sosa, F. (2019). Limitando el calentamiento global a 1.5ºc y sus beneficios en la disponibilidad del agua: la necesidad de una reflexión a nivel local. En: J. Rueda. *¿Aún estamos a tiempo para el 1.5°C? Voces y Visiones sobre el Reporte Especial del IPCC* (pp. 225-245). UNAM.
Sur Territoria (2025). *Organizadas por el cuidado y la defensa de los derechos humanos y de la naturaleza*. https://surterritoria.org/.
Tamayo, L. (2017). *La locura ecocida. Ecosofía psicoanalítica*. Fontamara.
Toledo, V. M. (2015). *Ecocidio en México. La batalla final es por la vida*. Grijalbo.
Whyte, D. (2021). *Ecocidio. Acabemos con la corporación antes de que nos mate*. Ediciones Bellaterra.

Sites Consultados

https://systemschangelab.org/state-climate-action-2025.
https://aterraeredonda.com.br/desafios-para-a-teoria-politica-na-crise-climatica/.

CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

Editor
Matthias Gloël

Coordinador editorial
Víctor Navarrete Acuña

Corrector de estilo y diseñador
Ediciones Silsag

Traductor, corrector lengua inglesa
Mabel Zapata

sitio web
cuhso.uct.cl

e-mail
cuhso@uct.cl

licencia de este artículo
Trabajo sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0)

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE TEMUCO